

Antología de Heros



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para Esther, una compañera y amiga que, a pesar del distanciamiento, aún te recuerdo.

Para el lector que ahora mismo está leyendo esto, espero que le guste.

Agradecimiento

Nunca es fácil de agradecer, pero lo haré a aquellas personas que de un modo u otro me han inspirado para escribir. Pero especialmente te agradezco a ti, lector o lectora que estás viendo estas palabras, por ser el fin último de mi escritura. No escribiría si nadie lo leyese al fin y al cabo.

Sobre el autor

Estudiante de humanidades y escritor y poeta aficionado que, más mal que bien -juzguen ustedes tras leer los poemas-, pasa sus tiempos muertos haciendo divertimentos de este tipo.

Índice

Tiempo

Como en una jaula de cristal

Al alba

Sólo nosotros

Cumpleaños

Pensamiento y memoria

Agradecimiento

Guía

Tiempo

Soñabas con convertirte en una princesa
durante tu infancia perdida,
bella muchacha de alegre mirada.
Disfrutaste con sumo placer
el primer romance,
y con ello los besos, caricias y deseos
con el que tanto fantaseabas.

Has ido creciendo, dejando atrás la inocencia.
ya no eras aquella muchacha curiosa,
que se maravillaba en su virgen ingenuidad.
Creciste, no hay duda,
y has conocido las amarguras y celos.

¿Por qué, te preocupas ahora?
Has conocido el placer de la vida.
Tras la tormenta de rosas y pasiones,
encontraste la calma con los seres que te apoyan.
Has dejado impreso tu imagen en los recuerdos
de aquellos que suspiraban por ti.

¿Qué más deseas? ¿Temes a la vejez?
La belleza de tu rostro se tornará en dulzura,
la misma con la que el nieto observa en su abuelo.
Notarás con agradable placer la vida
que efímeramente has visto pasar.

¿Estás lista ahora para entrar en el último dormir?
Te reunirás con tus seres queridos que te abandonaron,
volveréis a repetir las mismas pasiones y diversiones.
Serás recordada, te lo aseguro,
empezando por este humilde pensador que
escribe de todo corazón lo que siente al verte.

Como en una jaula de cristal

Secuestrada está la princesa
en su celda de cristal.
Lejos ve con sus ojos turquesa
fantasmales pretendientes
que la pretenden conquistar.

Los mira, sonrío, intenta tocarlos,
pero la rubia niña, afligida, llora,
al no poder sus brazos alcanzar.
Poco a poco los ve alejarse,
con despacio trotar.

La princesa gime, llora, se queja;
otro día más que espera
en su celda invisible.

Las lágrimas plateadas mueren
contra el suelo al chocar.
La niña cautiva observa
a su novio captor al bajar.

"Eres mía, lo sabes, novia mía,
de mí jamás escaparás.
Con mi corazón hice esta jaula
que no podrás evitar".

Su libertad ya la ha perdido,
¿quién la podrá rescatar?
Nadie, absolutamente lo hará.
De esta transparente jaula nunca más huirá.

Al alba

Dos líneas paralelas somos
que el destino unió.
La noche se detiene, paciente,
esperando nuestra fusión.

Alba, la siempre joven, nos espera
mientras acoge nuestra silenciosa pasión.
Nuestros cuerpos se separan,
Love mía, sólo en esta ocasión.

¿Por qué lloras esas argentéreas lágrimas
de triste y afligida emoción,
al saber que nuestra despedida
se produce con los primeros rayos de sol?

No te preocupes más, flor de juventud,
no quiero ver marchitar esos pétalos de amor.
Mas, ¿Quién cuidará ahora, oh Creador,
de esta frágil criatura que me produce
esta ardiente pasión?

Sólo nosotros

Nuestras bocas se acercaban,
con lentitud,
a un profundo interrogatorio
de sabor carmín y miel.
Nos fundimos en un todo,
en una guerra de posiciones
por saber quién ama más.

El tiempo se detiene.
¿Dónde estamos?
Ya no interesa saberlo.
Todo se desvanece;
Desapareceremos.

Nuestro alrededor se oculta,
tras una cortina de algodón.
Nuestras lenguas se juntan
y se separan para decir:
por fin solos, tu y yo.

Cumpleaños

Tu cabellera dorada ilumina los tortuosos campos de Hades.
Me guías cual Eurídice a su Orfeo,
quien perdió
con cierta amargura,
la fe en aquella pasión
que a la locura llevó.
¿Acaso estaba tan ciego que ahora la luz que veo
se tornaba en terribles tinieblas para mis sentidos?

Abro los ojos; me duelen al contemplarte.
Resplandeces cual extraviada estrella
en una noche donde sólo tú te hallas.
Intentas hablar, pero oigo música salir de tus labios.
¿Acaso mi locura es tanta que estoy contemplando
a la divina Venus emerger de las espumas rumoreantes?

Sin duda de los eternos y fragantes rosales que
del olvidado Paraíso perteneciste y escapaste.
Tus labios el carmesí mantienen,
al igual que la terciopelada piel que posees.
¿Acaso debería extrañarme al llamarte como
aquella estrella hebrea que se encuentra
más cerca de su Creador y que es sinónimo de belleza?

Mis palabras muestran en tu tersa cara la sempiterna
sonrisa de una dicinueveañera que inicia su vida.
Aquella niña que decidió cubrirse y ocultarse
cual crisálida
para convertirse en mariposa de alas arcoíris.

Ahora la Niña-Diosa se aleja para celebrar sus abrilés cumplidos.
Ríe, canta, disfruta, baila;
el tiempo ha decidido no existir hoy.

Pensamiento y memoria

No temáis por mis versos, poetas,
podéis descansar en paz,
en vuestros lechos de fama merecida
que yo no os he de quitar.
Morirán las estrofas,
los versos, las palabras;
las letras se tornarán sin valor
después de que este torpe poema
que me sirve de introducción.
Si pudiera al menos expresarme
con sinceridad y sencillez
lo que mi muda lengua se niega a expresar,
te robaría, Esther,
decenas, centenares, miles
de incalificables sonrisas
que con cautela guardas.
Lo único que deseo es que nada cambie.
Que las olas indómitas enfríen
la arena abrasadora diariamente,
al igual que la felicidad
acaricie tu cara,
que tu sonrisa la ilumine.
No quiero que eso cambie,
ni tampoco tu mirada,
tus labios, tus ojos, tu nariz, tu rostro, tu cuerpo;
todo lo que eres ahora.
Que no cambie.
Una vez pensé que te perdía por bocas extrañas,
no quiero que me atormenten por segunda vez.
Soñé y recordé,
¿tal vez era al revés?,
aquellas promesas que pasan desapercibidas,
promesas de hacerte feliz,
sin parecer egoísta ni aprovechado.
Sé que no puedo ofrecer nada,
ni conversación ni diversiones,
que otras personas te den ya.
Los versos ya se acaban,
mis pensamientos se desvanecen.
Queda poco para mi marcha,
quizás nos veremos;
quién sabe dónde y cuándo,
ni los por qué ni cómo.
Puede que me convierta en aire,
en un fantasma del recuerdo,
en niebla de tu memoria.

O simplemente seré un observador
que ve como un fugaz cometa
de cabellera dorada
asciende con lentitud hacia el manto negro
reuniéndose con astros de su misma magnitud

Agradecimiento

¿De dónde surge la felicidad?
Lo desconozco completamente,
sólo sé que existe a través
del brillo de tu mirada.

Siento el calor de la simpatía
surgir de tu sempiterna sonrisa,
que invita a sentirse rodeado
por la alegría que transmites.

¿Qué es la tristeza?
Olvido esa amnésica palabra
que tantas penas produce
cuando estás a mi lado,
animándome,
en momentos de aburrimiento y pesar.

¿Qué más puedo decir de ti
que no hayan dicho ya tus amigos,
conocidos, el novio y las personas
que conocerás en un feliz futuro próximo?
Realmente nada más,
agotaría las palabras castellanas
que de virtudes hablan,
y me quedaría con ganas de decir más.

Estoy contento de haberte encontrado
en mi camino, esa senda de oscuridad,
y que vaguemos durante un tiempo,
hasta que nuestras memorias nos olviden
el uno al otro, como dos líneas secantes
que se separan para no volver.

Envidio aquellos que te conocieron de antes,
que disfrutaron de tu amistad.
Pero sólo importa que seas feliz en tu futuro,
y que todo deseo se convierta en realidad.

Guía

¿Ves ese camino luminoso que nos rodea,
que se eleva hacia el sol,
y nos invita seguirlo?

Los que están a nuestra siniestra lo evitan
y prefieren seguir el sendero oculto
por las grisáceas sombras.
Vagando sin rumbo
y sin más compañía que la soledad.

Huyen de la luz, pues les daña
el halo de pesadumbre que les rodea.
Temen encontrarse con otros,
pues son incapaces de expresar
sus pensamientos, sueños,
penas y alegrías.

Todavía no han encontrado ese guía
que les conduzca por este camino
luminoso y feliz.
¡Pobres seres, incapaces de ver
el mundo tras ese velo oscuro que
cubren sus ojos!

Ahora, compañera, caminemos
y abandonemos este mundo gris
para remontarnos al cielo celeste
donde la sabiduría nos ha de cegar.